

El poeta perseguido durante mucho tiempo por el estado soviético bajo la acusación de "actividades subversivas" ofreció un recital de su obra en el Auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía y Letras; regresó a nuestro país para presentar su más reciente libro *Adiós, bandera roja*

Gaceta EN LA CULTURA

Después de 30 años de ausencia, el poeta ruso Evgueni Evtushenko regresó a México

Esa noche el auditorio colmado de estudiantes quería escuchar al Evtushenko combativo

Evgueni Evtushenko (Siberia, 1933) el poeta perseguido durante mucho tiempo por el estado soviético bajo la acusación de "actividades subversivas" regresó a México, después de 30 años de ausencia, para volver a cantar su poesía en defensa de la tolerancia.

La noche del 20 de octubre, en el Auditorio *Justo Sierra* de la Facultad de Filosofía y Letras (FFL), su poesía tuvo el sabor de la nostalgia del México de 1968, cuando el

poeta disidente leyó en ruso y en español ante 20 mil personas que se congregaban en la Arena México, entre las que se encontraban el presidente en turno y David Alfaro Siqueiros, quien acababa de salir de la cárcel.

Evtushenko regresó a nuestro país, invitado por el Fondo de Cultura Económica (FCE), para presentar su más reciente libro *Adiós, bandera roja* -selección de poesía y prosa (1953-1996)-, en una serie de recitales que ofreció en las ciudades de Guanajuato, Guadalajara y la ciudad de México.

Después de la emotiva presentación de Gonzalo Celorio, director de la FFL, Evtushenko subió al escenario acompañado del actor Carlos Bracho y tomó la escena, como siempre, para hacer gala de ese talento histriónico que lo caracteriza.

Más que un lector de poesía, Evtushenko es un excelente difusor de su propia obra (se ha traducido a 72 idiomas): actúa, encarna cada una de las emociones que encierran sus palabras. Su gesto risueño se puede transformar en el rostro de la impotencia a la hora de evocar las imágenes de la crueldad y la injusticia.

Como un profesional, esa noche se esforzó para recitar en español sus propios poemas, algunos de los cuales escribió originalmente en castellano. Durante más de una hora fue de un lado a otro del escenario, con un micrófono inalámbrico y la luz de los reflectores iluminándole el rostro marcado por las líneas de su eterna sonrisa.

No había nada de sobriedad en su persona, aquella camisa holgada de grandes cuadros negros sobre un fondo gris y blanco, con estampados felinos, y el pantalón gris brillante, nos decían que Evtushenko se había dispuesto a asistir a una fiesta.

Ciudadano del Mundo

Y comenzó el festejo, entonando en un español marcado fuertemente por su acento siberiano, aquel poema que lo define como un ciudadano del mundo. *Me gustaría nacer en todos los países, / tener un pasaporte para todos / que provoque el pánico de las cancillerías; / ser cada pez en cada océano / y cada perro en las calles del mundo.*

Así es Evtushenko, un embajador y un representante de su empresa artística, un poeta errante que va por el mundo leyendo su poesía a las multitudes, con su pesada autobiografía a cuestas, plagada de capítulos heroicos en los que ha luchado siempre, en Latinoamérica, en la Unión Soviética y ahora en Rusia, por los derechos humanos, los perseguidos políticos y la tolerancia.

Pero su universo poético no se reduce a la poesía política, sino que se mezcla con el amor, la ternura y la amargura a la hora de regalarnos, en voz de Carlos Bracho, los versos para su amada: *Yo nada puedo remediar, / pero sabrás un día / que no he sido culpable de este mal.* Y no olvida compartir con el público uno de

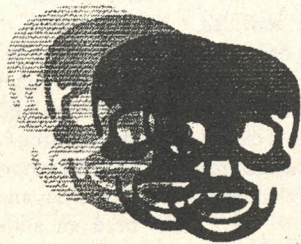
COORDINACION DE DIFUSION CULTURAL/
CASA DEL LAGO
invitan

Cita
Escultórica
con la

MUERTE

PEDRO MARTINEZ OSORIO

Viernes 30 de octubre, 19 horas, Corredor del Arte
OFRENDA, MUSICA Y LECTURA DE TEXTOS
¡Ven y disfruta de nuestra tradicional comida!



Casa del Lago
Antiguo Bosque de Chapultepec,
1a. Sección. Entrada peatonal y vehicular directa por
la puerta de acceso al Zoológico (Reforma)



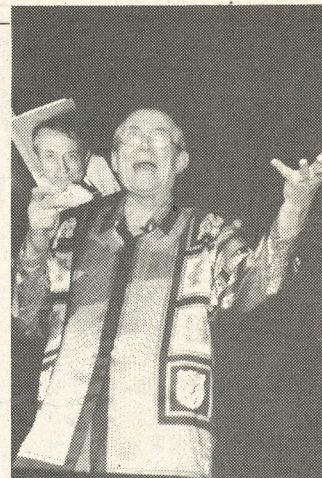
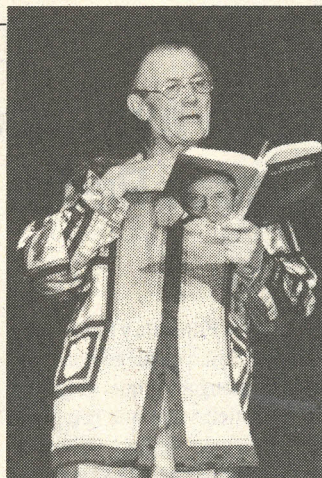
los más bellos poemas amorosos que dedica a su esposa Masha, quien lo miraba desde una butaca del auditorio: *El último intento de ser feliz/ ciñéndome a todas tus curvas, todas tus sinuosidades,/ a la blancura trémula y balbuceante/ y a las bayas con el opio del saúco.*

Esa noche el auditorio colmado de estudiantes quería escuchar al Evtushenko combativo, al que protestó en 1968 por la invasión de Checoslovaquia emprendida por los tanques de Brezhnev y por la invasión soviética a Afganistán. Tal vez al que participó en la campaña de liberación de Vaclav Havel o al que rechazó en 1994 la más alta condecoración civil rusa, la orden de la "Amistad entre la Gente", después del derramamiento de sangre en Chechenia.

Un Episodio con el Che

Así fue, en el Auditorio Justo Sierra -que extraoficialmente los estudiantes han llamado *Che Guevara*-, Evtushenko volvió a elevar su voz en nombre del líder guerrillero. "Conocí bien al Che Guevara, hablamos siete noches hasta las cuatro de la madrugada cuando él era ministro de Industria de Cuba, en 1961.

"Cuando lo mataron yo estaba en Bolivia en uno de los viajes más grandes que he realizado por varios países latinoamericanos, y quería ver la escuela del pueblo de *La Higuera* donde lo mataron, pero los campesinos no querían prestarme



Fotos: Justo Suárez

Esa noche se esforzó para recitar en español sus propios poemas, algunos de los cuales escribió originalmente en castellano.

caballos para llegar hasta ahí, tenían un sentimiento de 'pecado', tenían miedo porque ellos traicionaron al *Che* finalmente.

"Una noche, en el pueblo, me emborraché tanto que me puse a recitar mis poemas en ruso. Alguno de los campesinos exclamó: 'Tú no eres espía, tu eres cantante, entonces sí te presto mis caballos'. Y con un amigo boliviano fui hasta *La Higuera*. Esa misma noche escribí este poema en castellano que cuando se lo recité a Pablo Neruda me dijo: ¿Eugenio, quién te ayudó?"

Se abrió entonces en el auditorio *La llave del comandante* y la voz del poeta se enardeció: *Comandante, tu nombre caro/querrán venderlo tan barato./ La industria quiere comprar con tu nombre/a sus nuevos clientes (...)* "¿Dónde está la llave de la escuela?" / *Los campesinos no me contestan./ Siento el olor de la muerte./ La pared está blanca,/ como la vela/ del barco/ abandonado a su suerte.*

Al final, en su poema estaba el llamado: *Muchachos, gritar promesas/ y no cumplirlas es una mierda./ A los demás engaña/ nuestro propio tropezón./ A la izquierda, muchachos,/ siempre a la iz-*

quierda,/ pero no más a la izquierda/ de vuestro corazón.

El ajedrez de México

Y, después de leer *El ajedrez de México*, poema que escribió en español en 1968, mientras recorría nuestro país, acompañado por Carlos Monsiváis, dijo *Adiós, bandera roja nuestra./ Fuiste nuestro hermano y nuestro enemigo./ Fuiste el camarada del soldado en las trincheras,/ fuiste la esperanza de la Europa cautiva./ Pero, como una cortina roja, tras de ti ocultabas al gulag/ repleto de cadáveres helados./ ¿Por qué lo hiciste,/ bandera roja nuestra?.*

El histrionismo y la ironía de Evtushenko creció a la hora de leer *Los abedules enanos*, un poema simbólico que escribió en los tiempos de mayor censura política como un monólogo de los intelectuales rusos. No concluyó su presentación sin antes rendirle homenaje a Mijail Gorbachov, "uno de los más grandes hombres del siglo XX, al que desgraciadamente insultan en su propio país": *El nos salvó, a nosotros y a nuestros nietos,/ de otro Hiroshima y otro gulag,/ pero se convirtió en la primera víctima de su propio regalo,/ la víctima de una libertad que el pueblo no merece. ■*

Así es Evtushenko, un embajador y un representante de su empresa artística, un poeta errante que va por el mundo leyendo su poesía a las multitudes, con su pesada autobiografía a cuestas, plagada de capítulos heroicos en los que ha luchado siempre por los derechos humanos, los perseguidos políticos y la tolerancia